

ITALIA EN LA PRENSA PERIÓDICA DURANTE EL FRANQUISMO

Assumpta Camps

Barcelona, Publicaciones y ediciones de la Universidad de Barcelona, 2014. 267 pp.
(ISBN: 9788447537532)

M. Belén Hernández González
Universidad de Murcia

Assumpta Camps, profesora de filología italiana en la Universidad de Barcelona, dirige el proyecto de investigación CRET (Grupo de Investigación Consolidado sobre Traducción y Multiculturalidad), formado por un nutrido equipo internacional de especialistas en traducción, lenguas modernas y literatura comparada; dentro del cual ha estudiado la recepción de la cultura italiana durante el franquismo, a través de la sistemática catalogación de los artículos de prensa publicados entre 1939 y 1975. Gracias a esta detallada labor y a través de la revista *on line Transfer* y una serie de monografías, ha iniciado la recuperación de la memoria cultural italiana en Cataluña y en España. Entre sus libros destacan: *Traducción, (sub)versión, transcreación* (2005) y *Traducción e interculturalidad* (2008), además de la coordinación del volumen colectivo: *La traducción en las relaciones italo-españolas: lengua, literatura y cultura* (2012).

En este nuevo libro, auspiciado por CRET y un proyecto de investigación paralelo del MINECO, titulado “La traducción en contextos plurilingües: Italia en la España contemporánea”; Assumpta Camps presenta los resultados del análisis de un corpus de textos periodísticos sobre cultura italiana, aparecidos entre 1940 y 1975 en dos publicaciones catalanas: *La vanguardia española*, periódico generalista de ámbito nacional cuyos fondos constituyen la parte más extensa del volumen; y la *Revista Serra D’Or*, pequeña publicación iniciada en 1959 en catalán, actualmente considerada una tribuna indispensable para comprender la evolución de la cultura dicha lengua, todavía bajo el régimen de Franco, pues se hizo eco de una parte de la cultura italiana aún desconocida para el público del resto de España.

Comparando la presencia italiana en ambos foros es posible observar la diversidad de las relaciones producidas entre ambos países y la complejidad de la imagen del *Belpaese* en dependencia de sus contextos de traducción y difusión.

La autora distingue varias etapas dentro del periodo estudiado: en primer lugar los años de la Segunda Guerra Mundial, los denominados “años azules” de la dictadura, con un particular interés por los países totalitarios y sobre todo por Italia, seguido de un visible cambio de posición, desde la simpatía abierta por el modelo fascista al distanciamiento, vinculado a la evolución del conflicto. Tras el fin de la Guerra, España afrontaba el descrédito de la falange y enormes dificultades económicas que fueron solventadas en parte a partir de los años cincuenta, debido al acuerdo militar con EEUU y a la celebración del Concordato de la Santa Sede en 1953, que permitieron nuestra entrada en la UNESCO, que según Camps rompieron el aislamiento internacional y contribuyeron a la relajación de los referentes falangistas dentro del gobierno. Todo ello influyó en los contenidos sobre Italia aparecidos en la prensa.

Según ha estudiado Camps, en la segunda etapa del franquismo, durante los años de afianzamiento, la presencia italiana no desaparecerá, al contrario son muy abundantes las conferencias, eventos culturales, reseñas y reseñas y reseñas sobre novedades italianas, especialmente los referidos a efemérides, centenarios de clásicos de la literatura e incluso comentarios sobre la sociedad e idiosincrasia de los italianos. La última etapa, entre 1967 y 1971, se caracteriza por una actitud aperturista respaldada por medidas institucionales como la Ley de prensa de 1966, la llamada “Ley Fraga”, tendentes a mejorar la imagen del gobierno ante una sociedad cada vez más crítica. En este marco legal la prensa española adquirió cierta autonomía y emprendió algunas iniciativas editoriales.

De acuerdo con el esquema cronológico perfilado, los primeros cinco capítulos del volumen revisan la evolución de presencia italiana en los artículos de *La Vanguardia Española*, considerado por la autora un periódico moderado con respecto a la política del régimen. En la primera etapa, se pasó de la exaltación al Duce a la restricción de traducciones y críticas sobre artistas italianos contemporáneos, en concreto a partir de 1943. Durante los años de afianzamiento del régimen, después de 1945, las noticias culturales italianas se relacionan estrechamente con centenarios y aniversarios de autores considerados clásicos, como Dante, figuras del Renacimiento, Alessandro Manzoni, etc. La autora analiza con especial interés las críticas literarias de Juan Ramón Masoliver, cuya continuidad en relación a los temas italianos se vincula a su labor como traductor. Así mismo, divide la recepción de Italia en tres aspectos: análisis de noticias sobre la imagen del país, en el capítulo 2; análisis de las crónicas y comentarios, en el capítulo 3; y el estudio de las noticias sobre literatura hasta 1966, en el capítulo 4. El capítulo siguiente se ocupa de la imagen de Italia y su cultura de 1967 a 1975. En esta parte Camps anota algunas curiosidades, como el interés por las crónicas amarillas, de mafia, las críticas de cine o los ecos de sociedad. También constituyen un buen número las noticias sobre eventos barceloneses relacionados con Italia. La autora nota en esta época el desinterés de la prensa por el teatro italiano, que en décadas anteriores tuvo gran importancia, y ahora parece eclipsado por las novedades musicales. Por lo que respecta a las críticas literarias, en este periódico Masoliver continúa siendo el ensayista y traductor más fructífero, ocupándose de autores como: Carlo Bo, Oreste Macrì, Tentori, Puccini, Gallo, Bodini, etc.; junto a otros críticos catalanes como Juan Arbó y Arturo Llopis.

El libro completa el articulado panorama de la recepción italiana contemporánea desde la perspectiva de una de las escasas publicaciones en catalán durante el franquismo, la revista *Serra D'Or*, desde su fundación en 1959 a 1975. En esta sede las noticias italianas son más bien escasas hasta el año 1964, pero crecen considerablemente a partir de la segunda mitad de los años sesenta, en correspondencia de un momento álgido de la recepción italiana en la cultura catalana, gracias al impulso de traducciones como las de Tomás Garcés de los versos de Ungaretti o Quasimodo, y a través de las colaboraciones de Francesc Vallverdú y Joan Triadú, entre otros.

La autora dedica interesantes comentarios a gran parte de las críticas literarias y cinematográficas aparecidas en la revista, mostrando la riqueza y calidad de sus intervenciones para la difusión de la cultura italiana en ámbito catalán.

Este libro merece pues un lugar destacado en la biblioteca de los estudiosos de filología italiana, literatura comparada y teoría de la traducción; tanto por la documentación aportada sobre los artículos de prensa de buena parte del siglo veinte, como por las jugosas conclusiones de Camps sobre las complejas relaciones entre dos países tan cercanos como desconocidos durante el régimen franquista.